

para hacer un hombre como yo; para hacer uno como Ud. basta el tiempo de cocer un huevo.»

¿No es ése el intervalo que separa a los inventores—es decir los que piensan por sí mismos—de los que no piensan?

D. CAVAGLION

El precepto de *hacer a nuestro semejante lo que quisiéramos que nos fuera hecho* y de *no hacerle lo que no quisiéramos que nos fuera hecho*, no implica la menor grandeza de alma: es un cálculo bastante realista, bastante llano, al alcance de todos. Sin embargo, ni los individuos ni las colectividades se resignan a él. Nadie quiere la misma ley para sí y para las otras criaturas.

U. GOHIER

Hé aquí la *ley inmutable*: El hombre no da su trabajo ni un objeto cualquiera, sino en cambio de un valor universalmente equivalente.

Cuando la sociedad civilizada reemplazó las mercaderías, como moneda de